

# Cantos y villancicos dan forma a nuestra fe

¡Hola!

La música tiene el gran poder de moldear la experiencia humana, porque toca nuestras emociones, memoria y visión del mundo. Quizá al escuchar una canción, usted se transporte a otro tiempo y lugar, y recuerde imágenes, olores, sabores y sentimientos que no había albergado durante mucho tiempo. ¡Incluso personas con demencia avanzada y que se han vuelto incapaces de hablar, a menudo, son capaces de cantar sus canciones entrañables!

Nuestra profunda conexión con la música es un elemento de nuestra experiencia sensorial. Dado que Dios viene a encontrarnos tal como somos, la música suele ser parte de nuestras experiencias más profundas de oración. Tal vez usted conozca la frase *lex orandi, lex credendi*, que significa que la forma en que oramos afecta profundamente nuestras creencias. Otra forma de pensar en esto es decir que estamos formados litúrgicamente: lo que experimentamos en la misa nos transforma y nos conforma más estrechamente con Cristo. A veces agregamos *lex orandi, lex credendi, lex vivendi*. La forma en que oramos moldea lo que creemos, lo que cambia nuestra forma de vivir. Los cantos (palabras de oración que expresan nuestras creencias) transforman la imaginación y nos ayudan a discernir cómo debemos vivir en un mundo profundamente necesitado de la luz de Cristo.

## Las palabras cantadas al contemplar los misterios del Adviento y la Navidad se vuelven parte de lo que creemos y de cómo vivimos.

Comenzamos el año litúrgico considerando el misterio de la Encarnación. Meditamos en las proclamas de los profetas, la Santísima Virgen y Juan Bautista que anticipaban al Mesías y el mundo que traería. Nos preguntamos quién es Jesús para no-



Foto © John Zich

La música toca el corazón y nos ayuda a interiorizar y vivir nuestra fe.

sotros en este momento de la historia y cómo nos está llamando a dar nuevos pasos en nuestro camino de discipulado.

Por el lugar tan especial que ocupa la música en la vida humana, los misterios de Adviento y Navidad que cantamos se vuelven parte de lo que creemos y de cómo vivimos. Meditamos nombres como Emmanuel, Sabiduría, Llave de David y Estrella de la mañana (“Ven, ven Señor no tardes”). Proclamamos a Jesús “rey de los ángeles” e invitamos a todas las personas a adorarlo (“Venid y adoremos”). Recordamos sus enseñanzas y la esperanza que tenemos en ellas, mientras se canta en “O Holy Night”:

En verdad él nos enseña a amarnos mutuamente,  
pues su ley es de amor vivo y su evangelio de paz.  
Romperá las cadenas del esclavo, nuestro hermano;  
y en su nombre toda opresión cesará.

La música de Adviento y Navidad nos lleva a profundizar en el misterio del amor de Dios. Usted dese tiempo para cantar sus villancicos favoritos en este tiempo de esperanza festiva. Mientras canta, invite a los niños y seres queridos de su familia a meditar en las palabras de cada canto y cómo hablan del Dios que está con nosotros y nos llama a cada uno a llevar su luz al mundo.